

KWAZULU NATAL



LO MEJOR

♦ El mercado indio y la golden mile de Durban.

El pulso de una de las ciudades más cosmopolitas de Sudáfrica se advierte en el mercado indio y en su milla dorada playera, donde pasean los rickshaws de colores, junto al serpentario y el Sea World.

♦ La tierra de los zulúes.

Shakaland y otros poblados permiten conocer cómo era la vida de los zulúes en tiempos del gran Shaka. Cerca, se encuentran las reservas de Hluhluwe y Umfolozi, especializadas en la protección de los rinocerontes.

♦ La cordillera del Drakensberg.

La cordillera más alta del país guarda unos escenarios increíbles y hasta 30.000 pinturas rupestres.

♦ El Gran Humedal de Santa Lucía.

Un espacio natural de casi 40.000 hectáreas, que ha sido declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, donde se puede ver el mayor estuario del país, fondos marinos casi vírgenes (Sodwana Bay, Kosi Bay) y fauna salvaje en unas reservas dotadas con alojamientos magníficos, como la de Phinda.

Las playas que atraen a la mayoría de los sudafricanos, os mejores lugares para bucear de toda la costa sudafricana, los picos del Drakensberg, los poblados zulúes, las reservas especializadas en la protección de los rinocerontes y la huella de las batallas entre los británicos, los *boers* y los zulúes son los principales atractivos turísticos de la provincia de KwaZulu Natal, cuya capital, Durban, el puerto más activo de Sudáfrica, es una de las ciudades más cosmopolitas del país.

Vasco de Gama fue el primer europeo que desembarcó en estas costas. De hecho, el nombre de *Natal*, con el que hasta hace pocos años era designada esta provincia, procede de la tradición que sostiene que Vasco de Gama pasó en algún lugar no muy lejos de Durban las navidades de su primer viaje a India. Algunos siglos después, el relato del viaje de Vasco de Gama excitó los sentidos de un jovencísimo Fernando Pessoa, quien estudió en la High School de Durban entre 1899 y 1902. Uno de los más conocidos poemas de Pessoa es el dedicado, precisamente, al barco de Vasco de Gama, el *San Gabriel*, al que dibuja surcando ese mar cuya sal, dice Pessoa, está hecha, en gran parte, de "lágrimas de

Avogal". Frente a la oficina de turismo de Durban, bajo un espeso sauce, hay un busto de piedra erigido el 7 de junio de 1986 por el embajador de Brasil en Sudáfrica en memoria del insigne Pessoa.

Tras el viaje del portugués Vasco de Gama, las tierras de Natal no fueron objeto del interés ni de la codicia de los blancos hasta que las disputas entre británicos y *boers* en el Cabo, agravadas en el año 1834 por la reacción negativa de los *boers* a la abolición de la esclavitud en las colonias, motivó la *gran marcha* de pioneros *boer* y el viaje de los *voortrekkers* a las tierras de promisión, entre otras a Natal.

En 1835, dos partidas de pioneros conducidos por Louis Trichardt y Johannes van Rensburg salieron de Ciudad del Cabo y llegaron hasta el Índico para acabar sus días: unos murieron de fiebre en la actual capital de Mozambique, Maputo, y otros cerca, a manos de los shanghaans.

Las malas noticias no impidieron que nuevas hordas de pioneros llegaran hasta Natal, descrita por uno de los exploradores *boer* como "la tierra más bella jamás vista en África". Con los años y por los efectos de esta marcha y sus aspiraciones, los bellos parajes de Natal -hoy KwaZulu Natal- se



"Kwa Zulu" significa "el lugar del cielo" en la lengua zulú y es la expresión que mejor define la región de KwaZulu Natal.



Habitación de una de las cabañas de cristal de Forest, en la reserva privada de Phinda, al norte de KwaZulu Natal.



Una de las playas casi vírgenes de la costa del Índico, al norte de Durban, vista desde la piscina del Zimbal Lodge.

convertirían en escenario de batallas entre los *boer* y los zulúes, entre los británicos y los zulúes y entre los *boer* que proclamaron la independencia de la República de Natal y los británicos, que acabaron sometiéndola.

Las guerras que se sucedieron en KwaZulu Natal en la segunda mitad del siglo XIX tuvieron como principales escenarios: Isandlwana, Rorke's Drift, Talama y Spionkop. En Isandlwana, un total de 1.300 soldados británicos perecieron ante el ataque de 28.000 zulúes. La leyenda de aquel combate engrandeció la fama de los ejércitos zulúes y de su creador, el gran jefe Shaka, que ascendió al poder en 1816 y murió asesinado unos años después, víctima de una conspiración familiar. No fue, por tanto, el temible Shaka quien se enfrentó a los *boer* y a los británicos, sino sus sucesores. Pero

las lanzas y los escudos zulúes honraron la memoria de su mayor guerrero. Entre las víctimas de las guerras contra los zulúes, figura el hijo de la emperatriz Eugenia de Montijo, quien, el 1 de junio del año 1879, salió de patrulla por propia iniciativa y murió en una emboscada cerca de la actual población de Babanango. Así finalizaron los días del último heredero de la dinastía napoleónica.

Las guerras *anglo-boer* dejaron en las antiguas provincias de Natal y Orange Free State el saldo de 6.000 muertos británicos y 4.000 *boer*. Entre sus protagonistas se encuentran militares como Baden Powell, fundador de los *boy scout*; escritores como Henry Rider Haggard, autor de *Las minas del rey Salomón* y abandonado de las tropas británicas cuando entraron en la ciudad de Pretoria; una española, Lady

Juana Smith, y un periodista que con los años desempeñaría un papel político clave en Europa: Winston Churchill.

Lady Smith era Juana María de los Dolores de Ponce de León, señora de sir Harry Smith, gobernador de la colonia del Cabo. Tenía fama de ser la mujer más bella del sur de África. Cuando los británicos tomaron la república *boer* independiente de Kimp River (una de las *mini repúblicas* fundadas por los *boer* en el oeste de Natal), en 1847, acababan de conquistar una población situada 80 kilómetros al norte a la que habían rebautizado con el nombre del gobernador, Harrismith, y se sintieron obligados, por cortesía, a bautizar esta nueva conquista con el nombre de su mujer, Ladysmith. Hoy, Ladysmith es una importante población favorecida por su estratégica situación

geográfica, en la línea de ferrocarril que enlaza Durban con Johannesburgo y Pretoria. El grupo musical sudafricano más conocido en el exterior es de Ladysmith y se llama *Ladysmith Black Mambazo*.

Winston Churchill era un joven periodista destacado para cubrir la cruenta guerra *anglo-boer* cuando fue capturado por los *boer* el 13 de diciembre de 1899 y conducido a un campo de prisioneros en Pretoria. La suerte del futuro político podía haberse roto para siempre en aquella prisión. Pero, como se sabe, no fue así. Winston Churchill escapó y embarcó rumbo a Inglaterra.

Algunos biógrafos de Churchill destacan que aquella peripecia le permitió al futuro político entrar en contacto con otro ilustre protagonista del siglo XIX: Mahatma Gandhi, quien llegó a Johannesburgo en 1893,

compró un billete de primera clase en el tren para Pietermaritzburg y, de camino, alguien le dijo que debía abandonar su compartimento porque estaba en la zona reservada a los blancos. Gandhi permanecería en Sudafrica casi 21 años. Luchó por los derechos de los indios y de la mayoría negra. Escribió para el *Indian Opinion*, fundó una granja comunal al norte de Durban y se cree que desarrolló en Sudafrica su filosofía de la *resistencia pasiva*. Gran parte de los recuerdos de su estancia en África se pueden encontrar en el Centro de Documentación de Greyville. Su estatua, en Durban, se encuentra junto a la vieja estación de ferrocarril.

La agitada historia de KwaZulu Natal ayuda a explicar la vitalidad y la diversidad de la provincia y de su capital, Durban, cuya espléndida bahía justificó los primeros

asentamientos y que hoy se ha convertido en la ciudad portuaria más activa de Sudafrica.

Durban posee la comunidad de origen indio más numerosa de cuantas existen fuera de India. Cualquier visita debe incluir un paseo por el mercado indio para disfrutar del olor y el color de las especias, comer *bhany shaw* (pan relleno con legumbres al curry) y regatear en los puestos que ofrecen desde joyas de malaquita hasta unos singulares preservativos zulúes. Hindúes, jainistas, budistas y parsis se mezclan en esta ciudad cuya principal iglesia católica linda, pared con pared, con la mayor de las mezquitas, y a poca distancia se levantan una sinagoga, una iglesia metodista y un *ispang* donde los hechiceros o *ispangwe* invocan a los antepasados para curar todas las enfermedades o los males de amor.

SUDÁFRICA ÁREAS



En la imagen, el mercado indio de la ciudad de Durban. Abajo, rinoceronte de Hluhluwe-Umfolozi.

El paseo marítimo de Durban, la llamada *golden mile*, es otro de los lugares donde se puede tomar el pulso a esta ciudad, provinciana frente al Cabo o Johannesburgo, pero muy activa, ya que no para de crecer y confirmar proyectos: dos casinos, el nuevo muelle, un centro de convenciones y, al norte, en Umhlanga, la mayor galería comercial de toda Sudáfrica. En la playa, entre los lugares de baño y el parque donde están instalados un fabuloso acuario y un interesante serpentario, ofrecen sus servicios *rotörner* de madera pintados de vivos colores que sirven como ícono turístico de la ciudad. En la década de los treinta, llegaron a pasearse por las calles de esta ciudad más de mil *rotörner*, introducidos por un magnate del azúcar, Marshall Campbell, que trajo dos desde Japón. Hoy sólo hay quince, para el paseo y la fotografía de recuerdo.

Las costas de KwaZulu Natal, al norte y al sur de Durban, están viviendo su definitiva explosión como centros turísticos preferentes de todo el país, especialmente para el turismo local. Margate Beach es el lugar más animado de la costa sur. Al norte de Durban, a menos de 25 minutos en automóvil, se encuentran las playas de Ballito y su oferta, permanente todo el año, de sol, golf, surf y toda la gama de deportes acuáticos. Desde Ballito hacia el norte, entre campos de azúcar y monumentos que conmemoran las guerras zulúes, la carretera principal atraviesa Zululand, sus poblados tradicionales y su costa virgen hasta Richards Bay. Desde esta población hasta la frontera con Mozambique, se encuentran el mayor humedal del país, el Parque de Santa Lucía, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, y las mejores playas para bucear entre arrecifes de coral: Sodwana Bay y Kosi Bay, a donde llegan, entre diciembre y enero, miles de tortugas para desovar.

No muy lejos de la costa, entre Santa Lucía y Sodwana Bay, se encuentran algunas de las mejores reservas de Sudáfrica. En especial, las de Hluhluwe y Umfolozi –el santuario de los rinocerontes– y la de Phinda, con sus excelentes lodges y su indudable contribución a la preservación del que quiere ser un gran parque nacional con numerosos ecosistemas (sabana, bosque, dunas, manglares, corales...) en su interior.

Y hacia el oeste, tras atravesar Ladysmith, surgen en el límite de la provincia las impresionantes siluetas de los picos del Drakensberg, también declarados Patrimonio de la Humanidad. No pocos alojamientos de montaña permiten disfrutar de la Reserva del Castillo de los Gigantes (Giant's Castle), de las cataratas Tyugela, del Parque Ukhahlamba Drakensberg donde se hallan más de 5.000 pinturas rupestres, o del Parque Nacional Royal Natal, cuyos escenarios justifican el significado de la palabra que ahora nombra a esta provincia: *Kooz Qulu*, el lugar del cielo. ☺



Fairmont
ZIMBALI RESORT
SOUTH AFRICA

BIENVENIDO AL WORLD CLASS

El Fairmont Zimbali Resort, el destino más exclusivo de KwaZulu-Natal, ofrece una experiencia insuperable, al abrigo de la impresionante costa del Océano Índico y una hermosa eco-hacienda rodeada de bosques. A sólo 15 minutos en coche del nuevo Aeropuerto Internacional de King Shaka, encontramos la joya de la corona de este destino de lujo, con auténtico sabor africano y el encanto de Fairmont. El Fairmont Zimbali Resort cuenta con 154 habitaciones, 9 experiencias gastronómicas, un Health Club, el famoso Willow Stream Spa, salas de conferencia de calidad superior con capacidad para 220 invitados, y el Y-Universe Kids Club, en el que los niños son supervisados en todo momento. Los impresionantes servicios incluyen el carismático Beach Club, que presume de piscinas de agua cristalina y un campo de golf de competición de 18 hoyos, diseñado por Tom Weiskopf, a la orilla de playas de gran belleza. Entre las aventuras que se ofrecen podemos disfrutar de espléndidos paseos por el bosque y de playas arropadas por el sol, donde es posible ver ballenas migratorias y unos 200 delfines jugando en las cálidas aguas.

Entre las excursiones de un día de las que podremos disfrutar en este destino se incluyen visitas a las majestuosas montañas del Drakensberg, las excitantes Midlands y los famosos Battlefields, o un emocionante viaje a cualquiera de los cinco safaris de KwaZulu-Natal.